

TEXTO DE LA INTERVENCIÓN DE D. JESÚS DE LA VILLA, PORTAVOZ DE ESCUELA CON CLÁSICOS Y PRESIDENTE DE LA SEEC, EN LA CONCENTRACIÓN EN FAVOR DE LAS MATERIAS CLÁSICAS DE 6 DE NOVIEMBRE DE 2021

Buenos días a todos, colegas, compañeros y amigos.

Muchas gracias por estar aquí, algunos tras un largo viaje; gracias por estar ejerciendo, frente a lo que algunos dicen, dos de los derechos democráticos por excelencia, el de expresión y el de reunión, en favor de las materias clásicas en Secundaria.

Nos encontramos una vez más defendiendo, hoy también en la calle, como hace tres años, la presencia del Mundo Clásico en nuestra sociedad y en la enseñanza. No estamos defendiendo, como se ha transmitido con cierta malicia, las puestos de trabajo de los profesores actuales y futuros, aunque también sea perfectamente legítimo, sino, sobre todo, estamos pidiendo algo que profundamente todos creemos: que sin conocer el Mundo Clásico no cabe una formación humanística seria, que sin conocimientos clásicos se conoce también peor nuestro propio mundo.

Resulta repetitivo, incluso cansino, tener que argumentar una vez más la importancia de que los jóvenes estudiantes de Secundaria, todos ellos, tengan al menos una vez en su currículum escolar un contacto con el Mundo Clásico.

Como todos sabemos, o todos deberíamos saber, en particular las autoridades educativas, la Secundaria no tiene como misión formar a los estudiantes en contenidos y habilidades básicas para la vida. Para eso está la primaria. Tampoco debería estar pensada en términos de preparación para las carreras universitarias y el desarrollo profesional posterior. Para eso está la Universidad.

De lo que se trata, de lo que se ha tratado siempre, es de que los estudiantes de Secundaria tengan contacto con un amplio abanico de campos y materias, para que adquieran una formación y una información -sí, también unos contenidos- que aumenten su perspectiva intelectual y vital. Luego, ellos, en función de sus intereses y vocaciones, se decantarán por un campo o por otro.

Por lo tanto, si privamos a los alumnos de la posibilidad de conocer un campo, en particular un campo importante de su entorno y su propio contexto, les estamos cercenando una parte de su formación y sus conocimientos y, sobre todo, les estamos privando de la posibilidad de elegir lo que más pueda interesarles para su futuro.

Reconozcamos una vez más que sin el conocimiento del Mundo Clásico se puede vivir, sin duda; igual que se puede vivir sin conocimientos de física, de química, de literatura o de historia; incluso, si me apuráis, sin conocimientos de matemáticas más allá de las reglas básicas. Pero quien no sepa algo de todas estas disciplinas vivirá peor, será menos consciente de su situación en el mundo, en la sociedad, tendrá menos criterio propio y será, intelectualmente, alguien menos formado que quien sí conoce estos campos.

Y eso es precisamente lo que pasa con las materias clásicas. Quien no haya tenido contacto con el Mundo Clásico no sabrá por qué nuestro país tiene un régimen, llamado

democracia, que es el resultado de siglos de depuración de un modelo que, en su embrión, surgió en Grecia. No sabrá por qué la arquitectura o el arte de toda nuestra civilización vuelve una y otra vez a modelos que crearon y desarrollaron los griegos y los romanos. No sabrá cómo se ha conformado el gran fenómeno de los deportes en la actualidad. No sabrá por qué consideramos a alguien un buen o mal orador, puesto que desconocerá que las reglas básicas de la oratoria se establecieron en Grecia y en Roma, desde Demóstenes y Cicerón y aun antes.

Quien no haya tenido contacto con el Mundo Clásico no sabrá cómo surgió la Filosofía y por qué algunos de los pensadores más importantes e influyentes de la Historia, como Descartes, Nietzsche y el propio Marx, entre otros muchos, basaron su formación en un sólido conocimiento de los autores clásicos.

Quien desconozca la cultura y civilización de Grecia y Roma no entenderá por qué en España hay ciudades como Mérida, Tarragona, Segovia, Sagunto o Cartagena, entre otras muchas, que viven unidas a un patrimonio arqueológico y artístico extraordinario; el segundo de Europa, solo por detrás de Italia. Quienes no sepan esto ignorarán que la historia de nuestra tierra, la historia de España, está unida al mundo romano desde el siglo III a. C. Que somos tan romanos como los propios italianos.

Y, por encima de todo, quien no haya tenido contacto con las maravillosas lenguas griega y latina, más aún en un país como el nuestro, desconocerá que la mayor parte de nosotros, no solo en España, sino también en otros muchos países del Mundo, hablamos latín, una forma de latín. Esa es la razón por la cual el conocimiento gramatical del latín, y también del griego, nos ha proporcionado a muchos de nosotros, y sigue haciéndolo, un conocimiento mucho mejor de nuestra propia lengua. ¡Cuántos somos los que hemos aprendido gramática castellana a través del Latín! El conocer unos fundamentos de Latín debería ser, al menos, tan obligatorio en España como saber de historia o literatura. Al fin y al cabo, no todo el mundo lee, aunque debiera hacerlo; pero todo el mundo habla y todo el mundo desea mejorar sus capacidades lingüísticas. El Latín proporciona esta posibilidad.

¿Y qué decir de la lengua de la ciencia y de la técnica? Ya no se trata de que un alumno sepa distinguir entre un microscopio, un telescopio y un periscopio, pongamos, por caso. Es que toda la formulación química, casi todos los nombres las medidas y los fenómenos físicos, el vocabulario de la medicina, de la tecnología, la terminología de la botánica y la geológica, entre otras, está basado en las raíces y la forma de componer palabras de los griegos.

Las materias clásicas son importantes, muy importantes en el currículum escolar.

Ahora, una nueva ley y su desarrollo normativo vienen a empeorar una situación que ya era mala anteriormente. Ninguna de nuestras materias es obligatoria a lo largo del currículum de Secundaria. Somos el único de los departamentos tradicionales en esta situación.

Además, allí donde las condiciones de opcionalidad nos ponían difícil abrir grupos docentes en la situación anterior, lo harán más difícil en la nueva situación. Como sabéis, el número de optativas en la ESO puede aumentar sin límite en función de los intereses de las comunidades autónomas o de los propios centros y eso amenaza aún más que hasta

ahora la Cultura Clásica. El latín de 4º de la ESO, último reducto de lo que en otro tiempo fueron varios años obligatorios de latín, luego solo un año y luego una opcionalidad restringida, tendrá que competir con, al menos, nueve materias, entre las que los alumnos cogerán tres.

El nuevo itinerario de Bachillerato llamado general, aunque bien intencionado en su origen, será un competidor feroz del itinerario de Humanidades, ya de por sí muy debilitado. En muchos centros será este Bachillerato General el que se termine ofreciendo y haciendo desaparecer al de Humanidades. Y con él desaparecerá el único Griego que queda en el sistema educativo y el Latín de los dos últimos cursos de la educación secundaria.

Por ello, ahora que todavía estamos a tiempo, pedimos a las autoridades ministeriales que modifiquen las previsiones del decreto de enseñanzas mínimas. Que hagan que la Cultura Clásica deba estudiarse al menos un año de la ESO; que den al Latín de 4º unas condiciones de opcionalidad al menos comparables a las anteriores. Y que blinden el Bachillerato de Humanidades como un derecho de todos los alumnos de España, de cualquier rincón de nuestro país, para estudiar lo que su vocación les pide.

No puede tolerarse que sólo en las ciudades y solo en determinados institutos y centros se pueda estudiar Humanidades. Ningún país puede permitirse que los estudios humanísticos estén solo al alcance de algunos grupos privilegiados.

Y pedimos a las comunidades autónomas que, en su ámbito de competencias, protejan nuestras materias. Que, igual que en Castilla y León, hagan la Cultura Clásica obligatoria y restrinjan las opciones de 40 de la ESO en itinerarios en los que las Humanidades sean posibles.

Y todos, después, tendremos que pelear en nuestros centros, en nuestros institutos, en nuestras universidades para que la tradición del Mundo Clásico no se pierda para siempre en nuestro sistema educativo y, con él, en toda la sociedad.

Porque, no nos engañemos, Latín y Griego son Humanidades, pero también las humanidades por excelencia, junto con la Filosofía, la Lengua y la Literatura, son el Griego y el Latín.

Amigos: seguiremos peleando por lo que queremos y, estoy seguro, si mantenemos la llama de nuestros estudios, terminará llegando, como ha pasado en otros países, un gobierno que se dé cuenta del enorme perjuicio que causa a la sociedad, a los futuros ciudadanos, privándoles del conocimiento del legado de Grecia y Roma.

¡Latín y Griego son Humanidades! ¡Vivan el Latín y el Griego!